

XXVIII JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA



HORA SANTA

MONICIÓN INICIAL

En el mes de febrero celebramos el día de la Vida Consagrada. Lo hacemos en la fiesta de la Presentación del Señor. Si recordamos el Evangelio de este día, podemos fijarnos en las figuras de Simeón y Ana, dos ancianos que vivieron para ver el día de la liberación de Israel, por lo que reconocieron en Jesús al Mesías. Igual hacen aquellos que han decidido seguir radicalmente a Jesucristo mediante la pobreza, la castidad y la obediencia.

Pidiendo al Señor por ellos y al mismo tiempo por santas vocaciones para nuestra comunidad, comencemos esta oración. Recibamos la presencia de Jesús sacramentado cantando.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Señor Jesús, en un momento de silencio nos hacemos conscientes de estar frente a ti, que nos haces el llamado a vivir radicalmente el amor.

Tú le das un nuevo sentido a la vida con tu ejemplo. Por eso, cuando invitas a que te sigan lo haces de manera radical, pero también explicas que este tipo de seguimiento no es para todos, a cada uno nos llamas a una vocación diferente. Escuchamos con atención.

Del Santo Evangelio según San Marcos (10,28-31):

Entonces Pedro le dijo: “Nosotros lo hemos dejado todo para seguirte”. Y Jesús le aseguró: “Ninguno que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o campos por amor a mí y a la Buena Nueva quedará sin recompensa. Pues recibirá cien veces más en la presente vida en casas, hermanos, hermanas, hijos y campos, no obstante las persecuciones, y en el mundo venidero la vida eterna.

Entonces muchos que ahora son los primeros serán los últimos, y los que ahora son los últimos serán primeros”.

Meditamos en un momento de silencio: ¿qué he dejado para seguir radicalmente a Jesús? ¿Me hago el último en mi casa, sirviendo a todos, o quiero ser siempre el primero, siendo servido por los demás?

CANTO

La Iglesia ha tomado como al prototipo de la Vida Consagrada a los ancianos Simeón y Ana. Escuchamos qué nos dicen los Evangelios de ellos.

Del Santo Evangelio según San Lucas (2,25-38)

Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era muy bueno y piadoso y el Espíritu Santo estaba en él. Esperaba los tiempos en que Dios atendiera a Israel y sabía por una revelación del Espíritu Santo que no moriría antes de haber visto al Cristo del Señor.

Vino, pues, al Templo, inspirado por el Espíritu, cuando sus padres traían al niño para cumplir con él los mandatos de la ley. Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios con estas palabras:

Señor, ahora puedes dejar a tu siervo morir en paz,
Porque has cumplido tus palabras y mis ojos han visto tu salvación
Que has presentado a la vista de todos los pueblos.
Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel.

Su padre y su madre estaban maravillados por todo lo que decía Simeón del niño. Simeón los felicitó y después, dijo a María, su Madre: “Mira, este niño debe ser causa tanto de caída como de resurrección para la gente de Israel. Será puesto como una señal que muchos rechazarán y a ti misma una espada te atravesará el alma. Pero en eso los hombres mostrarán claramente lo que sienten en sus corazones”.

Había también una mujer de edad muy avanzada, llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Tenía ochenta y cuatro años. Después de siete años de casada había perdido muy joven a su marido y siendo viuda, no se apartaba del Templo, sirviendo al Señor con ayunos y oraciones.

Ella también tenía el don de profecía. Llegando en ese mismo momento, comenzó a alabar a Dios ya a hablar del niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.

Gracias Señor, porque la Vida Consagrada es respuesta a una invitación y promesa del mismo Dios, es estar a tu servicio con ayunos y oraciones, es reconocerte a Ti como Mesías en todo momento, es anunciar la liberación al Pueblo de Dios, es alabarte a hacerte uno contigo, el gran Consagrado del Padre. Por eso hoy nos preguntamos en tu presencia ¿Cómo se veo esa realidad en los religiosos y las religiosas que conoces, de hacerte presente en el mundo con su vida y su servicio? ¿En qué aspectos de mi vida me han cuestionado estos hombres y mujeres de fe?

MOMENTO DE SILENCIO

Convencidos de que la oración es la fuerza más poderosa para pedirte que sigas enviando a los consagrados que el mundo necesita, te decimos:

- ◆ LLAMA SEÑOR A MUCHOS JÓVENES QUE SIGAN A TU HIJO JESÚS EN LA VIDA CONSAGRADA.
- Señor, tú que has dicho: si alguno quiere seguirme, que se olvide de sí mismo, tome su cruz y me siga, concédenos la gracia de escuchar con valentía tus llamadas y abrírnos a los planes y proyectos que tienes para nuestra vida.
- Señor, tú que has dicho: mi yugo es suave y mi carga ligera, haz que todos los consagrados encuentren en ti descanso y aliento para seguir su misión de testigos de tu Evangelio.
- Señor, tú que has dicho: si la sal pierde su sabor, ¿con qué se salará? Recuérdanos que nos has llamado a ser testigos tuyos y que debemos vivir plenamente nuestra vocación, sosteniéndonos unos a otros, siendo sal y luz en nuestro ambiente.
- Señor, tú que has dicho: ustedes son mis amigos, yo los escogí a ustedes para que vayan y den mucho fruto, concede voluntad recia, entrega valiente y fidelidad creativa a todos aquellos a quienes has llamado y sigues llamando a seguirte.
- Señor, tú que has dicho: si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, y luego ven y sígueme, no dejes de llamar con insistencia a muchos jóvenes, incluyendo a nuestros hijos y nietos, para que te sigan en los diversos Carismas de Vida Consagrada.

CANTO

A lo largo de los siglos Señor, nunca han faltado hombres y mujeres que, dóciles a la llamada del Padre y a la moción del Espíritu Santo, han elegido este camino de especial seguimiento, para

dedicarse a Ti con corazón «indiviso» (cf. 1Co 7, 34). También ellos, como los Apóstoles, han dejado todo para estar contigo y ponerse, como Tú, al servicio de Dios y de los hermanos. De este modo han contribuido a manifestar el misterio y la misión de la Iglesia con los múltiples carismas de vida espiritual y apostólica que les ha inspirado el Espíritu Santo, y por ello han cooperado también a renovar la sociedad.

Estas nuevas formas de vida consagrada, que se añaden a las antiguas, manifiestan el atractivo constante que tú Señor sigues suscitando, y que los carismas de fundación continúan teniendo también sobre los jóvenes de hoy .

Sigue enriqueciéndonos Señor con este estilo de vida que nos recuerda la esencia de nuestro Bautismo. Es la consagración bautismal la que nos lleva a dar una respuesta radical en tu seguimiento, y los consagrados la llevan hasta sus últimas consecuencias en la vivencia de los Consejos Evangélicos de castidad, pobreza, y obediencia.

Así como mediante la profesión de los consejos evangélicos las personas consagradas no sólo hace de Cristo el centro de la propia vida, sino que se preocupan de reproducir en sí mismos, en cuanto es posible, «aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo». Así nosotros somos llamados a hacerte también el centro de nuestra vida como cristianos.

Abrazando la virginidad, hacen suyo tu amor virginal y te confiesan al mundo como Hijo unigénito, uno con el Padre (cf. Jn 10, 30; 14, 11); imitando tu pobreza, te confiesan como Hijo que todo lo recibe del Padre y todo lo devuelve en el amor (cf. Jn 17, 7.10); adhiriéndose a ti, con el sacrificio de la propia libertad, al misterio de la obediencia filial, te confiesan infinitamente amado y amante, como Aquel que se complace sólo en la voluntad del Padre (cf. Jn 4, 34), al quien estás perfectamente unido y del que depende en todo.

Así nosotros nos sentimos llamados a unirnos a ti y desde esta unión sostener u darle sentido a nuestra vida.

MOMENTO DE SILENCIO, pidiéndole al Señor por hombres y mujeres que puedan vivir el don de la vida consagrada.

CANTO (puede ser: Pescador de hombres).

PETICIONES:

Señor Jesucristo, intercede ante el Padre para que siga llamando a muchos jóvenes a seguirte:

- ♦ AYÚDANOS, SEÑOR.
- Te pedimos Señor por la Iglesia, para que sea verdadero testimonio de santidad, recordando a Cristo casto, obediente y pobre. Oremos.

- Por los jóvenes que viven su momento de discernimiento vocacional, mueve sus corazones para que quieran seguirte y para que descubran en la radicalidad de tu seguimiento la verdadera alegría. Oremos.
- Por todos los consagrados y consagradas. Para que a pesar de las dificultades encontradas en tu seguimiento, encuentren en su oración la fuerza para seguir cada vez mejor su llamado a servir y amar el mundo como Tú lo ha hecho. Oremos.

GRATITUD POR LA VIDA CONSAGRADA

Las personas consagradas, para bien de la Iglesia, han recibido la llamada a una “nueva y especial consagración”, que compromete a vivir con amor apasionado la forma de vida de Cristo, de la Virgen María y de los Apóstoles. Por eso, en el mundo actual es urgente un testimonio profético que se base “en la afirmación de la primacía de Dios y de los bienes futuros...”

No permitas Señor, que falten en nuestras comunidades cristianas, hombres y mujeres consagrados que con su estilo de vida nos recuerden a todos nuestra vocación a la santidad y nuestra misión de construir el reino de Dios.

Señor, necesitamos el testimonio de tantas comunidades de hombres y mujeres consagrados que ponen en común su experiencia de vida, que construyen día a día el evangelio de la comunión, superando las diferencias y los contrastes, que dan testimonio de que es posible la comunión y nos recuerdan nuestra vocación comunitaria. Llama Señor a muchos jóvenes a este ideal de vida en común, porque tú mismo nos has dicho: “en esto todos conocerán que son mis discípulos: en que se aman los unos a los otros”.

- ◆ Gracias Señor, por la vocación que pones en el corazón de muchos hombres y mujeres, hermanos nuestros. Concédeles ser fieles y perseverantes.
- ◆ Gracias Señor por todos nuestros hermanos que se han consagrado a ti, entregando todo su ser y su vida a los hermanos por amor a Dios como su valor único y absoluto.
- ◆ Gracias Señor, porque sigues llamando a muchos jóvenes a vivir como tú, en intimidad de vida y comunión contigo.
- ◆ Ayuda a todos los religiosos y religiosas a ser testigos auténticos del Evangelio, comprometidos por tu reino.

ORACIÓN POR LOS CONSAGRADOS

Señor, te damos gracias por llamar a hombres y mujeres a consagrar su vida en la extensión de tu reino entre nosotros.

Que en la Iglesia jamás falten cristianos valientes,
capaces de entregarse, en cuerpo y alma

al servicio de los hermanos.

Dales fidelidad y perseverancia en su consagración,
para cumplir tu encargo con diligente generosidad,
y así, amando y sirviendo a tu Hijo,
te glorifiquen a ti en el Espíritu,
y nos muestren con la palabra y la vida,
tu rostro misericordioso.

María, reina y madre de los consagrados,
protege e intercede por cada uno de ellos
para que a ejemplo tuyo sean fieles a su vocación
hasta el final de sus vidas. Amén.

MOMENTO DE SILENCIO

CANTO.

ORACIÓN FINAL:

Señor Jesucristo, tú nos invitas a que colaboremos para que se realice tu Reino.
Tú sabes cuánto necesitamos, sobre todo ahora,
personas que nos guíen según tu Espíritu,
que anuncien tu palabra y compartan tu pan.

Rezamos por nosotros mismos y por toda la Iglesia,
para que podamos crear en nuestras comunidades cristianas
aquel ambiente en el cual todos encuentren
ánimo e inspiración para arriesgar su vida por ti y por tu Reino,
para poner toda su vida a tu servicio y al de su prójimo.

Sé tú, Señor, su fuerza y su confianza,
para vivir de manera sencilla, fiel y servicial,
con tu mismo espíritu.

Haz que entre nosotros vivan una verdadera fe, esperanza y caridad,
para que experimentemos, llenos de alegría,
que tú eres nuestro Salvador, ahora y por siempre.
Amén.

BENDICIÓN Y RESERVA